

Capítulo 3. Caminando sobre terreno minado. Los riesgos del trabajo de campo desde la pedagogía del error



ÁNGEL CHRISTIAN LUNA ALFARO¹

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.03>

Ya me gustaría a mí alinearme con los no violentos regalar flores descalzo arrancadas de algún tiesto sin tener que poner la otra mejilla para nadie al no ser amenazado por ningún indeseable.

El caso es que me afectan las cotidianas tristezas: la de los supermercados, la del metro y las aceras, y también las que me quedan lejos: las de los secos desiertos, las de las verdes selvas.

Ya quisiera yo

ISMAEL SERRANO (1998)

Resumen

En este capítulo se mencionan diversas experiencias acumuladas por más de 15 años de ejercer etnografías en espacios de violencia en México. Los errores cometidos en este proceso serán un insumo que merecerá un tratamiento especial para comprender los contextos y dimensiones de las complejidades del trabajo antropológico contemporáneo, contemplando

¹ Doctor con especialidad en Historia y Antropología de las Religiones. Profesor-investigador del Centro Universitario de los Lagos, de la Universidad de Guadalajara. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4819-8584> ; correo electrónico: achristian.luna@academicos.udg.mx

la posibilidad de que sean discutidos y analizados en clase para procurar evitarlos.

Palabras clave: *trabajo de campo, pedagogía del error, etnografía, violencia, México.*

Introducción

En este documento se exponen las vivencias durante 15 años de trabajo de campo en escenarios de riesgos y violencias en México. Los errores cometidos en este proceso serán un insumo que merecerá un tratamiento especial para comprender los contextos y dimensiones de las complejidades del trabajo antropológico contemporáneo, contemplando la posibilidad de que sean discutidos y analizados en clase para entender y aprender de ellos. No desde la idea de no volverlos a repetir, sino de inspeccionar el sentir, el pensar y el aprendizaje, con la intención de seguir tejiendo protocolos de seguridad en el marco de una metodología cualitativa donde exista participación de las personas investigadas, quienes investigan, así como autoridades involucradas y personas beneficiadas con las pesquisas.

La experiencia aquí expuesta se ubica desde diversos momentos, lugares, instituciones, aprendizajes personales y colectivos. Las experiencias investigativas se relacionan con la trata de personas con fines de explotación sexual, mujeres en situación de prostitución, prostituyentes y violencia sexual. Los lugares parten de Tlaxcala, Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Jalisco, Nayarit y Ciudad de México. Esto da como resultado la elaboración de diagnósticos sobre trata de personas con fines de explotación sexual, así como programas de intervención para hombres que ejercen violencia sexual.

Las publicaciones que anteceden esta cavilación se ubican en Luna (2024, 2024a, 2024b, 2024c, 2024d, 2024e, 2024f, 2023, 2022, 2022a, 2021, 2021a, 2021b, 2021c, 2021d, 2020, 2020a, 2020b). Como ya se mencionó, reflexiono el papel del prostituyente, la perspectiva abolicionista de los hombres en la prostitución, la posición política de proponer programas de intervención para confrontar al prostituyente que vive en cada hombre en el

marco de las violencias sexuales aprendidas. Una línea de investigación transversal menciona la importancia de la generación de protocolos de seguridad, así como la investigación-acción en espacios de violencia y conflicto. Lo que expongo a continuación son elementos más prácticos en el ámbito de la enseñanza y dirección de una tesis o proyecto de investigación, sin dejar de lado las vivencias personales y de corte autoetnográfico.

La pedagogía del error

Vengo de una generación en donde las personas fuimos educadas con el objetivo de insertarnos en un mundo laboral que ya no existe o que, si llegó a existir, era posible para muy pocas personas privilegiadas. Ese proceso creó en muchos de nosotros diversas frustraciones, pues muy tarde nos dimos cuenta de que, sin importar lo mucho que nos esforzáramos, los puestos laborales ya estaban pedidos y dados.

Estudí una Licenciatura en Historia, una Maestría y un Doctorado en Historia y Etnohistoria, cuestión que me llevó a efectuar, en un inicio, historia y antropología de las religiones, desarrollando con el paso de los años habilidades para efectuar etnografías en diversas latitudes de México.

En algunos casos, la enseñanza se ubicaba en la pretensión de aprender algunas fórmulas que, al repetirlas, nos harían exitosos en el terreno de la investigación, pues así le funcionó al profesor que nos impartía algún curso, o por lo menos así lo aprendió, pero pocos nos sensibilizaron de que, en el proceso de ensayo, hay errores. En este sentido, es importante ubicar que, antes, estos errores podían costar que un informante ya no quisiera darte la entrevista o que se te cerrara un archivo histórico, pero actualmente los resultados de esos errores nos pueden costar la vida.

Las clases a nivel universitario que yo experimenté eran tipo seminario, leíamos libros o algún artículo de las pocas revistas científicas en español que existían, observando un profesor casi inalcanzable, erudito, que me daba la impresión de que nació dominando diversos métodos de investigación casi perfectos, que daban resultados o conclusiones infalibles, ya que las clases eran recitales casi literales, de los metodólogos provenientes de la década de los setenta.

Pero la experiencia me replanteó que las realidades y vivencias sociales pueden ser también errores, complejidades y limitaciones que nos pueden dar como resultado una serie de interrogantes que nos lleven a replantearnos el camino de algún objetivo investigativo que nos obligue a modificar todo un proyecto.

Así pues, Jean Pierre Astolfi (2004) plantea que:

En los modelos constructivistas los errores no se consideran faltas condenables ni fallos de programa lamentables: son síntomas interesantes de los obstáculos con los que se enfrenta el pensamiento de los alumnos (p. 4).

Es aquí donde el papel del docente y de dirección de tesis resulta imprescindible para conducir a la reflexión y, en caso de ser necesario, las adecuaciones y aprendizajes debidos para la hechura y diseño del trabajo de campo.

También coincido con Guerrero, Castillo, Chamorro e Isaza (2013) cuando apuntan que:

Investigar metodologías adecuadas para cambiar el concepto de error como generador de castigo a error como oportunidad de aprendizaje, mejoramiento y superación” (...) contrastar metodologías que respeten la diversidad reconociendo las características sociales y culturales que encausan el desarrollo individual, que promuevan su reconocimiento, su rol y aceptación en un grupo, así como aquellas que promuevan la igualdad de derechos, deberes y de oportunidades en la sociedad (p. 380).

Entonces, las rutas de investigación también pueden ser un proceso integral que inserte al estudiante en aprendizajes de investigación-acción, *desde y con* las personas, entendiéndolas como autónomas y poseedoras de derechos para replantear objetivos e hipótesis de investigación. Las personas, en este sentido, pueden ser tan importantes como un sínodo de tesis. Nos dicen por dónde, cuándo y bajo qué circunstancias investigarlas, no respondiendo necesariamente a la lógica de suministro de una beca, la eficiencia terminal o la presentación y defensa de una tesis, por apenas mencionar algunas anomalías del sistema.

Jarquín y Cerda (2022) también señalan que:

El poder educativo del error, cuando se utiliza como una herramienta, es importante, ya que no se atiene al número de verdades transmitidas, sino que ayuda a desarrollar en los estudiantes una gran capacidad imaginativa, reflexiva, crítica, que los lleva a un proceso de reinención y creación de conocimiento (p. 53).

Desde aquí ubico y construyo mi posición, íntimamente vinculada a metodologías cualitativas, cuestionando las certezas para ubicarnos en la nada y, en ocasiones, el vacío de la misma humanidad, desde el terreno investigativo, con la apertura de derribar lo que no funciona, para reconstruir una y otra vez formas de investigar desde un compromiso social.

Sobre la preparación antes de entrar al campo

Es un hecho que las lecturas sobre teoría clásica, así como el aparato teórico y escuelas de pensamiento regional o local, las discusiones preliminares y un estado del arte maduro pueden y quizá deben ser los insumos primarios de toda persona que va a campo.

Conocer los contextos mediante datos estadísticos sobre economía, educación, seguridad, salud, religión, historia, población, ubicación geográfica, noticias y recorridos preliminares es de suma importancia, siempre acompañados por quien dirige la tesis o por instancias de ética e investigación o de suministro de recurso, de las instituciones adscritas. Es decir, es imperativo que quien dirige la tesis o investigación sea una persona que conoce del tema, las teorías y métodos para investigar, asumiendo la enorme responsabilidad de conducir la vida de un profesional en formación.

También resulta de importancia la obtención de los permisos o autorizaciones para investigar. Siempre hay que agotar todos los medios posibles para proporcionar cartas de consentimiento, obtener firmas y sellos, o algún tipo de acuerdo o procedimientos que, en la medida de lo posible, se transparente e informe constantemente.

Desde luego que hay que acordar, como protocolo de seguridad, procedimientos encubiertos que ayuden a mantener a la persona investigadora e informante a salvo. El anonimato puede ser una buena alternativa para lo

mencionado. Todo proceso de adecuación debe informarse a quien dirige el proyecto.

De la misma manera, la elaboración de un protocolo de investigación preliminar funciona como un guion valioso que casi siempre se modificará al concluir una primera incursión al campo, así como proseguir con las lecturas necesarias para comprender los fenómenos observados. Pues quien investiga tendrá que develar si cuenta con las habilidades para insertarse en el contexto cultural señalado.

También hay que checar los tiempos, replantear un cronograma y efectuar un conteo de los probables gastos materiales, económicos, revisando un futuro inmediato al concluir beca (en caso de que esta última exista). Estos últimos elementos son cuestiones que no siempre se hablan, pero casi siempre se llegan a padecer, ya que existe un estrés por la falta de empleo o bajos ingresos, así como la manutención y cuidado de familia, pues muchos ya se encuentran en los últimos años de la carrera o durante el posgrado.

Las enfermedades, padecimientos o condiciones son otro asunto a considerar, procurando un diálogo sobre las que ya se traen de nacimiento, las que se pueden desarrollar en campo y el balance final de un extenuante proceso de investigación. Aunque la información planteada se puede contemplar de carácter privado, por lo menos quien dirige el proyecto puede intentar conversar al respecto, para tener los antecedentes que eviten la exposición a riesgos.

Así pues, es importante expedir cartas que avalen el registro del proyecto en la institución y los números telefónicos de contacto en caso de requerirlo, creando bitácoras y justificantes antes de fechas, horas y lugares donde se llevará a cabo el trabajo de campo, así como los reportes constantes por medios de comunicación oficial. Sin olvidar los trámites debidos de los seguros de salud y vida de quien desempeña labores investigativas de alto riesgo.

El proceso de campo

El proceso es un constante ensayo y error. Pese a la experiencia, llegar por primera vez a un nuevo lugar para hacer trabajo de campo siempre conlle-

va a errores, así como altos riesgos. De la misma manera, vale la pena recordar que siempre resultará un alto reto etnografiar el lugar del cual somos oriundos, pues la ceguera de lo cotidiano nos puede nublar la detección de lo que nos resulta habitual.

Es importante entender que fuera del lugar de mayor arraigo nos convertimos en “el de fuera”. El acento, la forma de vestir, los saludos, la forma de comer, así como diversos comportamientos, nos delatan como personas ajenas al entorno, extranjeros aun en “nuestra” supuesta “tierra”. En este sentido, el de fuera se delata a sí mismo. Pone en alerta a muchos, tanto para venderte servicios como para explotarte, engañarte, plagiarte o congeniar por los lazos comunitarios aprendidos.

Entonces el proceso de obtener algún tipo de información no podemos contemplarlo como una verdad. Las personas buscarán decirte lo que piensan que quieres escuchar o lo que les hará quedar bien ante ti. Esto último será casi un hecho cuando se paga por el tiempo de las personas durante las entrevistas.

Algunas personas entrevistadas o involucradas de alguna manera en un proyecto de investigación están acostumbradas a recibir apoyos económicos o en especie, pues, según entiendo, los proyectos de antaño no tenían tantas cláusulas para comprobar los recursos ejercidos.

En algunos lugares, me encontré personas que juntaban a otras para las entrevistas, es decir, ya habían aprendido de algún investigador a contactar y cobrar por este “servicio” de forma habitual. En el rubro de la política mexicana, quienes acarrean personas se les conoce como “mapaches”. Este uso se deriva de la asociación del animal con hábitos nocturnos y, en el contexto electoral, con actividades ilícitas que se realizan a espaldas de la ley para beneficiar a un partido o candidato. Para el caso de investigación, como ya lo mencioné, también existen. Debemos tener los cuidados debidos para identificar estas malas prácticas y no dar paso ni acercarse a la posibilidad de contaminar un trabajo de investigación.

Pienso que en muchos casos es importante colaborar con viáticos de las y los informantes. Pero pagar por entrevistas, a mi juicio, compromete la posibilidad de conocer más sobre las realidades o vivencias de quienes investigamos, condicionando a los sujetos de estudio, a respuestas *ad hoc*. Esto, sin lugar a dudas, es un acto de extractivismo académico. Este

asunto se agudiza donde las posibilidades económicas y educativas son bajas, gestando vicios en la transmisión de narrativas que puedan ser tomadas como insumos de política pública, intervención comunitaria o dato cualitativo.

Es importante tener presente en todo momento que quienes investigamos estos temas lidiamos cotidianamente con personas que integran de diversas maneras y posiciones al crimen organizado. Ellos nos pueden desaparecer, asesinar o amedrentar con completa impunidad. En este contexto, las pocas alternativas de supervivencia que tenemos, son el cuidado personal, el diseño de una red de apoyo y la práctica de la ética profesional, que juntas pueden formar el mejor protocolo de seguridad posible.

La constante comunicación entre director de tesis e investigadores, así como el soporte familiar y amistades, entre otros colegas, mediante grupos de WhatsApp, correos electrónicos y redes sociales limitadas a ciertas personas clave, puede funcionar como estrategia de protección.

Riesgos, disyuntivas y compromisos

Nuestros informantes y personas de estudio a veces nos leen o se enteran por diversos medios sobre quiénes somos. Esto les puede dar ventajas para ubicarnos con antelación, los alerta y pueden dañarnos legal, física o mentalmente. Pueden confundirnos o llevarnos a trampas donde nos plagien o nos quiten la vida. Es por ello que, siempre que sea posible, debemos tomar en cuenta que no debemos dar datos personales ni redes sociales. Cualquier cosa, referirlos a direcciones, teléfonos y correos oficiales. No debemos permitir que se queden con imágenes o recuerdos materiales de nosotros, no acompañar a sus casas a las personas ni intercambiar direcciones de domicilios personales.

Hay que buscar espacios públicos para hacer las entrevistas, monitoreando constantemente estudiante y persona que dirige proyecto. También se puede extender la red de apoyo con familiares, pareja, hijos, etc. Si no hay condiciones para que firmen una carta de consentimiento, es necesario explicar, en una charla informal, que se está efectuando una tesis o proyecto, y que su nombre y otros datos más pueden ser anónimos.

Si la persona lo solicita, se deben proporcionar los resultados o publicaciones derivadas de su colaboración. Aunque esto debería ser una norma, muchas personas no desean vínculos posteriores a la participación en alguna investigación, y debemos aprender a respetar las distancias. A todo lugar que se ingresa, se debe saber salir. Crear una ruta de escape y protocolo con antelación siempre es ir en la avanzada de una serie de estrategias que pueden facilitar una pesquisa.

En la medida de lo posible, se debe buscar una persona de confianza que auxilie con transporte de automóvil privado durante el horario del trabajo de campo, así como tener a la mano teléfonos de emergencia. Hay que planear mucho la toma de fotografía, procurando evitarlas o hacerlo desde mucha distancia. En la medida de lo posible, se debe pedir permiso para hacerlo. No debemos platicar sobre nuestra labor con el personal donde nos hospedamos, así como a toda persona que no le competa o pregunte por lo que se desempeña.

El cierre del trabajo de campo

Es importante tener en cuenta que debemos escribir en nuestro diario de campo todos los días. Recordemos que, en general, no suelen existir condiciones para grabar entrevistas, ni de forma gráfica ni mediante el audio, así que se deben generar estrategias de memorización y redacción en clave, haciendo anotaciones en el block de notas o envío de notas de audio, cuando la música o ruido es alto. O bien, quien entrevistamos se ocupó en alguna cosa que lo distanció de la mesa o lugar donde se le entrevistaba.

Hay que tratar de no regresar por un buen tiempo a donde se efectuó el trabajo de campo. Incluso, si se pudo obtener un número telefónico para contactar a informantes, ese mismo se debe dar de baja. Dejando quizá el correo electrónico como medio de comunicación posible. Quizá se tenga que prevenir desde un principio contar con un número telefónico “desechable”.

Siempre será valioso socializar con el gremio académico los resultados, los retos y hallazgos, escuchar opiniones, críticas y sugerencias entre pares y personal con mayor experiencia. Si existen condiciones, también se puede

dialogar con las personas beneficiarias e informantes de un programa o proyecto de investigación; este procedimiento debe efectuarse bajo la compañía de instancias y profesores responsables.

Es importante descansar, dar un tiempo para pensar y escribir. Aunque existen tiempos para presentar las investigaciones y proyectos, un breve momento de descanso es muy saludable después de un periodo de campo. Si resulta posible, un terapeuta, buena alimentación y dormir puede ser de gran ayuda.

Conclusiones

Es imperativo percatarnos de que, en caso de presenciar secuestro, asesinato o cualquier otra expresión de violencia, hay que dar parte a las autoridades competentes, así como a la red de apoyo, entendiendo que efectuar trabajo de campo para averiguar las violencias en México es un terreno minado, tanto en el sentido simbólico como literal. Pisarlo hiere, lastima y te recuerda su poder y seducción siempre. Nadie vuelve ileso de él.

Los errores hoy se convierten en una serie de recomendaciones aquí expuestas, esperando que quien me lea cometa los suyos propios y siempre tenga la oportunidad de sumar más procedimientos a este campo del conocimiento.

Como ya lo mencioné en más de una ocasión, la experiencia de exponerme ante el estudio de las violencias me ha dejado la necesidad de revisar constantemente mi salud mental, así como a quien le dirijo un proyecto.

También entendí que, aunque se pone en riesgo la “eficiencia terminal”, siempre será mejor concluir o rehacer una investigación antes de comprometer la salud o la vida de alguien.

Mis argumentos ya expuestos hablan de un nivel que demanda un involucramiento alto de parte de personas investigadoras con sus estudiantes y colaboradores. De la misma manera, tener presentes a quienes se investiga y retribuir a las comunidades por la información compartida.

Aunque se pueden hallar casos extraordinarios, es muy baja la posibilidad de que una persona que jamás haya hecho estudios sobre violencia pueda fluir con facilidad ante la primera oportunidad. Por tal motivo, es

necesaria la intervención de quien dirige la tesis o proyecto, dialogando, enseñando a que aprenda de sus errores y retome el reto de hacer su labor, con cariño y paciencia. Pero quizá también sea importante emitir opiniones profesionales y éticas, para determinar las justas habilidades de quien se encuentra en la etapa inicial, advirtiéndole que no toda persona que quiere realmente puede.

Conocer sobre metodología cualitativa es abrirnos a otras lógicas de investigación y habitar el mundo. También creo que nos lleva al escenario de cuestionarnos el poder y control de datos o, para este caso, de personas. No buscamos la verdad, a duras penas arañamos unas vivencias, retazos de una vida, tan valiosa y compleja como la nuestra.

Por último, mencionar que he llegado a entender que siempre se queda algo de nosotros en el campo, con las personas y los lugares que nos relacionamos, y ellas también se quedan con algo de nosotros. Siempre es un ida y vuelta.

Referencias

- Astolfi, J. P. (2004). *El "error": un medio para enseñar*. Diada.
- Guerrero Benavides, J. I., Castillo Molina, E. J. S., Chamorro Quiroz, H. G. e Isaza de Gil, G. (2013). El error como oportunidad de aprendizaje desde la diversidad en las prácticas evaluativas. *Plumilla Educativa*, 12(2), 361-381. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.12.388.2013>
- Jarquín Matamoros, R. F. y Cerda Torres, J. E. (2022). La pedagogía de la indignación, afecto y del error como parte esencial en el proceso de enseñanza y aprendizaje del estudiante y formación del docente. *Revista Científica Tecnológica* 5(2), 48-54. <https://revistas.unan.edu.ni/index.php/ReVTec/article/view/3663>
- Luna Alfaro, A. C. (2024). Etnografía abolicionista. Una visión para analizar la violencia sexual en las vidas en situación de prostitución. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(53), 29-39. <https://doi.org/10.61303/0718-3631.v33i53.290>
- (2024a). Etnografía de mujeres coras en situación de prostitución. Una lectura desde un enfoque de los derechos relativos al programa contra la trata de personas. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador), *Los derechos humanos y sus retos. Un balance desde experiencias situadas en México* (pp. 20-29). El Colegio de Tlaxcala. <https://revista-coltlax.mx/omp/index.php/repositoriocoltlax/catalog/view/106/134/738>
- (2024b). Etnografía de mujeres en situación de prostitución y su relación con sus hijas e hijos. Apuntes desde visiones sobre estudios de la seguridad humana, la violencia, exclusión y vulnerabilidad social en las infancias de México. En González

- Reyes, A. H., Chávez Díaz, L. y Hernández Mar, S. L., *Infancias, políticas públicas y derechos humanos* (pp. 45-61). Ediciones Comunicación Científica. <https://comunicacion-cientifica.com/doi/cc256/256-02.pdf>
- (2024c). La investigación acción participativa en Ciencias Sociales: Una propuesta para un programa de intervención contra la violencia sexual en Jalisco. *Interconectando Saberes* (Dossier1), 157-162. Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales-Universidad Veracruzana. <https://doi.org/10.25009/is.v0iDossier1.2850>
- (2024d). Los mitos del amor romántico en los entornos prostitucionales de Guadalajara y Puerto Vallarta, Jalisco. Un acercamiento etnográfico. En Cuecuecha Mendoza, M. C., Montiel Torres, O. y Luna Alfaro, A. C. (coordinadores). *Violencia de género en relaciones de pareja* (pp. 83-104). Universidad de Guadalajara; Centro Universitario de los Lagos.
- (2024e). Una lectura antropológica de la violencia sexual de prostituyentes en México. Hacia la implementación de la teoría fundamentada para el diseño de programas de intervención con hombres que ejercen violencia. *Regiones y Desarrollo Sustentable*. 45(XXIV), 12-33. <https://revistacoltlax.mx/regionesydesarrollosustentable/index.php/ryds/article/view/5>
- (2024f). La investigación acción participativa en Ciencias Sociales: Una propuesta para un programa de intervención contra la violencia sexual en Jalisco. *Interconectando Saberes*, (Dossier1), 157-162. <https://doi.org/10.25009/is.v0iDossier1.2850>
- (2023). Etnografía en espacios de violencia y conflicto. Propuestas para un protocolo de seguridad. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador). *Elementos para hacer una tesis y no plagiar en el intento* (1.ª ed.) (pp. 21-34). Universidad de Guadalajara; Centro Universitario de los Lagos. <https://publicaciones.udg.mx/gpd-elementos-para-hacer-una-tesis-y-no-plagiar-en-el-intento-9786075811109-65bad1071e756.html>
- (2022). El pasado desde las entrevistas etnográficas. Prostituyentes en voz de mujeres en situación de prostitución en Puerto Vallarta. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador). *¿Para qué usamos el pasado?* (pp. 235-259). Universidad de Guadalajara.
- (2022a). Violencia sexual y prostitución en Jalisco. Una aproximación etnográfica desde el abolicionismo. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 13(24), 191-202. <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/1089>
- (2021). *Deconstrucción del ejercicio de la sexualidad opresiva para hombres de Jalisco que ejercen violencia sexual*. Ediciones Comunicación Científica. <https://comunicacion-cientifica.com/libros/deconstruccion-del-ejercicio-de-la-sexualidad-opresiva-para-hombres-de-jalisco-que-ejercen-violencia-sexual/>
- (2021a). *Masculinidades, prostitución y trata de personas*. Universidad de Guadalajara.
- (2021b). Radiografía de la violencia sexual ejercida por hombres. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador). *Deconstrucción del ejercicio de la sexualidad opresiva para hombres de Jalisco que ejercen violencia sexual* (pp. 35-54). Ediciones Comunicación Científica. <https://comunicacion-cientifica.com/libros/deconstruccion-del-ejercicio-de-la-sexualidad-opresiva-para-hombres-de-jalisco-que-ejercen-violencia-sexual/>

- (2021c). Teorías para comprender la violencia sexual ejercida por hombres contra parejas mujeres. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador). *Deconstrucción del ejercicio de la sexualidad opresiva para hombres de Jalisco que ejercen violencia sexual* (pp. 27-34). Ediciones Comunicación Científica. <https://comunicacion-cientifica.com/libros/deconstruccion-del-ejercicio-de-la-sexualidad-opresiva-para-hombres-de-jalisco-que-ejercen-violencia-sexual/>
- (2021d). Un proyecto de investigación sobre prostitución en Jalisco desde los estudios de género de los hombres. En Luna Alfaro, A. C. (coordinador). *Masculinidades, prostitución y trata de personas* (pp. 19-50). Universidad de Guadalajara.
- (2020). Los prostituyentes en las políticas públicas mexicanas. Una historia de omisión. *Estudios Políticos*, (49). 131-144. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/72408>
- (2020a). *Políticas para vidas en situación de prostitución. Aportes desde la antropología*. Universidad de Guadalajara.
- (2020b). Prostitución, trata y prostituyentes en Jalisco. Una propuesta de investigación desde las masculinidades, *Sociedades y desigualdades*, 6(11). 70-91. http://web.uaemex.mx/cicsyh/docs/Revistas/No_11/SyD_11.pdf